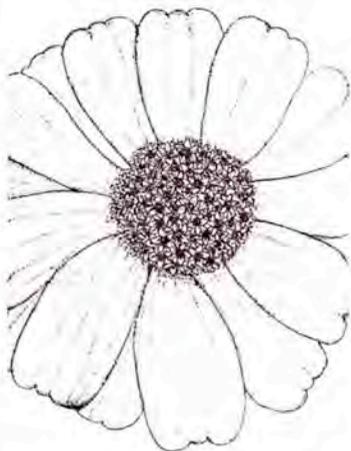


El breve ensayo que sigue a continuación, con el que se cierra la segunda parte, se intitula "Democracias y dictaduras" y está consagrado a estudiar la precariedad y característica inestabilidad del orden democrático en las nuevas naciones que emergieron a comienzos del siglo XIX y se acogieron a los ideales de la Ilustración y la República sin haber hecho la experiencia de siglos que le permitió a las burguesías de los diferentes países europeos transformar efectivamente la sociedad. "Este sistema había adquirido en el siglo XVIII una formulación racional y había sido ajustada entonces por filósofos, políticos y juristas; pero en su entraña estaba la dura experiencia de las luchas de la burguesía que, desde fines de la Edad Media, había aprendido exactamente lo que necesitaba y lo que quería, dejando luego a espíritus sutiles la elaboración de las fórmulas en las que esas aspiraciones debían expresarse. Así —y no solamente como creación intelectual del Iluminismo, como suele pensarse— nació la concepción política de la democracia. Pero cuando se opera la 'recepción' del sistema en Latinoamérica, por obra de ciertas minorías urbanas, se aceptaron los resultados de aquella experiencia y de la subsiguiente elaboración filosófica y jurídica, sin que la experiencia misma se hubiera repetido sino en ínfima escala" (pág. 226).



La tercera parte se compone de tres ensayos elaborados en diferen-

tes oportunidades y que tratan de la problemática urbana. El primero de ellos fue publicado en Alemania en 1969 en el Anuario para la historia del Estado, la economía y la sociedad en Latinoamérica y lleva por título "La ciudad latinoamericana: continuidad europea y desarrollo autónomo". El segundo se intitula "Campo y ciudad: las tensiones entre dos ideologías" (París, 1978), y el tercero (que originalmente formaba parte de un volumen colectivo: *La urbanización en América Latina*, Buenos Aires, 1969) "La ciudad latinoamericana y los movimientos políticos". Como estos temas serían retomados con más detenimiento en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* —que reseñamos en este Boletín, vol. XXXVI, núm. 52, 1999, págs. 62-68— no consideramos necesario detenernos en ellos aquí.

La cuarta y última parte del libro reproduce todo un libro, editado en Buenos Aires en 1970: *El pensamiento político de la derecha*. También en este caso se trata de la ampliación de una problemática tratada en uno de los ensayos que ya hemos reseñado, pero enriquecida aquí con notables testimonios, con consideraciones de algunos de los protagonistas de los acontecimientos que se describen y con fragmentos literarios escogidos con particular acierto por el autor para ilustrar la situación o circunstancia que se quiere aclarar al lector. Del clásico *Facundo* de Sarmiento, por ejemplo, publicado en el exilio en 1845 y que llevaba el característico y sintomático subtítulo *Civilización y barbarie*, un texto imprescindible para el conocimiento del origen, la formación y la personalidad de Juan Manuel de Rosas, así como para comprender las motivaciones que lo llevaron a implantar su implacable dictadura y a postergar la organización institucional y el estatuto constitucional de la República Argentina. Al lado de la de Rosas en ese país, el autor se detiene a considerar, bajo el subtítulo "El pensamiento político de la derecha antiliberal", las dictaduras del doctor Francia y Francisco Solano López en el Paraguay, así como, des-

de 1861 y hasta su asesinato en 1875, la de García Moreno en el Ecuador. Por razones de espacio nos limitaremos a transcribir los títulos de los capítulos que componen esta parte y con ello dar una idea de su contenido: "Cuestiones previas", "Las raíces del pensamiento político de los grupos señoriales", "El pensamiento político de los grupos señoriales y burgueses desde la independencia", "El pensamiento político de las oligarquías liberalburguesas de fines del siglo XIX", "El pensamiento político del populismo desde la entreguerra".

RUBÉN JARAMILLO VÉLEZ
Departamento de Filosofía
Universidad Nacional

Templo de historia y arte

Museo Nacional de Colombia

Varios autores

Ministerio de Cultura, Museo Nacional, Asociación de Amigos del Museo Nacional, Editorial Arco, Bogotá, 1997

Mediante este magnífico libro ricamente ilustrado y cuidadosamente impreso y diagramado, el Museo Nacional de Colombia, al cumplir 175 años de vida, llega finalmente a la mayoría de edad ante la sociedad. En 1823 el Congreso expidió la ley que creó el Museo, entonces denominado Museo de Historia Natural y Escuela de Minería, tal como se cuenta en el capítulo "Breve historia". Desde entonces y hasta 1946, tuvo numerosas sedes transitorias, tanto por los cambiantes objetivos que se le asignaron, como por la poca valoración y apoyo que recibió su labor cultural. Operó en la práctica como un depósito que albergaba ejemplares que interesaban principalmente a unos cuantos eruditos y enamorados de las ciencias naturales, la historia y las vejeces. Su énfase

sis inicial en la historia natural, hoy comprensible por la necesidad decimonónica de conocer y documentar las riquezas animales, minerales y vegetales del país, no impidió que se recogieran rarezas como una momia, armaduras o pinturas coloniales. Gracias a todo ello, se lograron salvar importantes testimonios materiales de la conquista y del proceso de independencia.



Para 1946, cuando finalmente encontró su sede definitiva en el edificio que sirvió de presidio departamental de Cundinamarca, conocido popularmente como "el Panóptico", sus colecciones históricas y artísticas se habían enriquecido con muestras de arqueología. Hasta 1976, cuando falleció Teresa Cuervo Borda, una de las más activas orientadoras que tuvo la Institución, el Museo había tenido dieciocho directores. Fueron intelectuales de muy diversas disciplinas: botánicos, abogados, médicos, naturalistas, historiadores, escritores, poetas y geólogos, gracias a cuya labor se cuenta hoy con testimonios significativos de la historia y el arte colombianos. A lo largo del siglo XX, la Institución fue la semilla para el nacimiento de ocho museos en Bogotá, como, por ejemplo, el Museo de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional (1903), el Museo Militar (1938) y el Museo de Arte Colonial (1942). Al establecerse en su sede definitiva, sólo volvieron al Museo Nacional sus colecciones de arqueología y etnografía.

La tarea de los últimos decenios ha sido mantener y aumentar los fondos, pero sobre todo asegurarles un espacio adecuado para su exhibición y el disfrute del público. Con ellos se supera el concepto del museo como bodega, para evolucionar hacia la noción de un espacio vivo de la memoria colectiva. Fue así como en 1989 se inició un largo proceso de restauración del edificio de la antigua Penitenciaría Central de Bogotá, declarado monumento nacional en 1975, época en la que sufría un avanzado estado de deterioro.

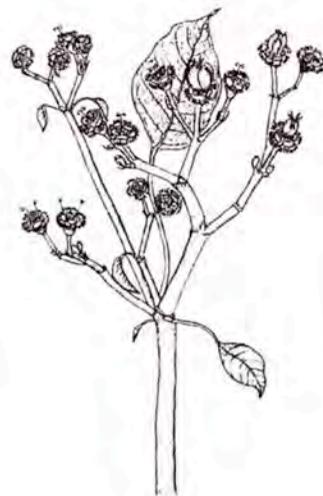
Un paso fundamental se dio entre 1989 y 1990, cuando se replantearon los propósitos y se trazó una nueva orientación a su razón de ser. Se definió como tarea principal la de recuperar la triple misión original de la entidad, centrada en la ciencia, la historia y el arte. Asimismo, se organizaron las colecciones de pintura y escultura y se integraron las colecciones arqueológicas y etnográficas. Para 1998 se encontraba en estudio y construcción una nueva ala que aumentará en 26.000 metros cuadrados el espacio disponible.

Una muy buena reseña histórica del edificio, debidamente ilustrada con interesante documentación gráfica, se presenta en el capítulo "El monumento". Los planos originales datan de 1855, obra del arquitecto danés Thomas Reed, traído de Caracas a Bogotá por Tomás Cipriano de Mosquera. La obra estuvo en construcción durante treinta años. Albergó delincuentes comunes y prisioneros de la guerra de los Mil Días y se convirtió en el mayor centro de reclusión del país. Casi un siglo después, gracias al compromiso de distintas instancias gubernamentales, como el Conpes y los ministerios de Educación y Cultura, será el principal y más grande museo de historia y arte de Colombia, una vez que se concluya la ampliación proyectada.

En las colecciones arqueológicas hay más de diez mil piezas que evidencian el proceso de poblamiento del país en los últimos doce mil años. Se destaca la vasija más antigua excavada in situ, datada en el año 3100 a. C., así como las bellas urnas

funerarias, las alcarrazas, las pintaderas y sellos planos, al igual que una selecta muestra de orfebrería prehispánica.

En la colección de etnografía se encuentran ejemplos de piezas utilitarias y decorativas de las culturas aborígenes de Colombia, recolectadas a lo largo del siglo XX. Bastones ceremoniales, máscaras, figuras, atuendos, instrumentos musicales, flechas, conservan las manifestaciones materiales de los indígenas del país. La honrosa herencia de la Expedición Botánica inició la colección histórica del Museo, que conserva objetos tan significativos como la cota de malla del conquistador Jiménez de Quesada, textiles indígenas, cañones de la conquista, cofres y monedas, la prensa donde se dice que Nariño imprimió los Derechos del Hombre, retratos de diversos personajes, así como mobiliario, objetos de uso personal, el testamento de Bolívar y diversas pinturas de la época de la independencia en el siglo XIX.



La colección de arte ya existía en 1829, cuando fue visitada por el viajero francés Auguste Le Moine. Para 1880, año en que se publicó el primer catálogo, se contabilizaron 77 pinturas. En los años siguientes, donaciones importantes, como las de Soledad Acosta de Samper y Ángel Cuervo, enriquecieron apreciablemente el catálogo y animaron

a otras personalidades a hacer aportes al Museo. Gracias a Teresa Cuervo Borda, se pudieron adquirir obras importantes y se recibieron nuevas donaciones. Hoy se enorgullece de contar con la mayor colección pública de pinturas del artista antioqueño Fernando Botero y con importantes muestras del arte colombiano de todas las épocas, así como con ejemplos de arte universal, desde los egipcios del siglo VI a. C. hasta hoy. Entre las tareas que cumple la institución, cabe señalar la labor pedagógica, centrada en el público infantil y juvenil, los visitantes y los maestros escolares y universitarios.

Mientras la ampliación proyectada a veinte años se lleva a cabo, este libro se convierte en un indispensable museo portátil, porque pone al alcance del interesado una buena representación de los fondos disponibles.

SANTIAGO LONDOÑO
VÉLEZ

Lista de obras de la exposición *Cien años de los Mil Días*

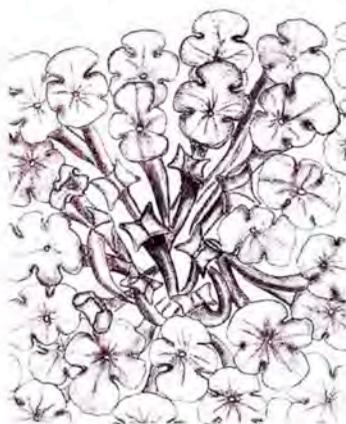
1 Contexto nacional

MUERTE DE RAFAEL NÚÑEZ

[1]
ANÓNIMO
Dentro de la iglesia de El Cabrero
1894
Copia en albúmina
23 x 18,5 cm
Casa Museo Rafael Núñez,
El Cabrero, Cartagena

El 18 de septiembre de 1894, en su quinta de El Cabrero, en Cartagena, murió el presidente Rafael Núñez, padre de la Regeneración.

[2]
ANÓNIMO
**Los coches salen de la iglesia
de El Cabrero**
1894
Copia en albúmina
18 x 23 cm
Casa Museo Rafael Núñez,
El Cabrero, Cartagena



[3]
ANÓNIMO
Cortejo fúnebre
1894
Copia en albúmina
23 x 18,5 cm
Casa Museo Rafael Núñez,
El Cabrero, Cartagena

[4]
ANÓNIMO
Catafalco en la catedral
1894
Copia en albúmina
23 x 18 cm
Casa Museo Rafael Núñez, El
Cabrero, Cartagena

LA PRESIDENCIA DE MIGUEL ANTONIO CARO

[5]
FELIPE SANTIAGO
GUTIÉRREZ
[Texcoco, México, 1824-4.4.1904]
Miguel Antonio Caro
[Bogotá, 3.11.1843-5.8.1909]
c 1893
Óleo sobre tela
106 x 82 cm
Museo Nacional de Colombia, reg. 436

A la muerte de Núñez, el vicepresidente Miguel Antonio Caro asumió el poder ejecutivo y gobernó hasta 1898. Su administración, aunque no dictatorial, fue autoritaria. Se empeñó en el predominio de los nacionalistas, el grupo fundador de la Regeneración.

[6]
ROLDÁN
**Ejercicio de la Escuela Militar
en el convento de Santo Domingo**
1895
Copia en albúmina
18,8 x 16,6 cm
Propiedad particular, Bogotá

El gobierno de Miguel Antonio Caro mantuvo un ejército relativamente grande, de unos seis mil hombres. Para reformarlo trajo al país una misión francesa.

[7]
ROLDÁN
**Ejercicio de la Escuela Militar
en el convento de Santo Domingo**
1895
Copia en albúmina
10,7 x 16,7 cm
Propiedad particular, Bogotá

[8]
PEDRO SICARD BRICEÑO
El tiro de infantería
1897
Imprenta Nacional
23,3 x 15 x 1 cm
Ilustrado con 41 xilografías de
Peregrino Rivera Arce
Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá

El ambiente belicista que vivía el país facilitó que se publicaran y reeditaran libros sobre el manejo de armas.

[9]
EMORY UPTON
**Táctica de infantería para una
y para dos filas**
1896
Imprenta de Eduardo Espinosa
Guzmán
19,7 x 15,5 x 3,7 cm
Ilustrado con 128 xilografías de
Peregrino Rivera Arce
Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá